
El sacerdocio de Cristo

Gustavo Baena, S.J.*

Durante siglos, y cuando se hablaba de sacerdocio en la Iglesia católica, se entendía el sacerdocio de los presbíteros y este a su vez como idéntico al sacerdocio de Cristo; muy poco se hablaba del sacerdocio de los cristianos y se le consideraba de alguna manera análogo o derivado del sacerdocio de los presbíteros.

Las cosas han cambiado en los últimos tiempos, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, en donde se insiste en la naturaleza y función del sacerdocio común de los cristianos.

El propósito de esta exposición es mostrar desde la Revelación en qué consiste propiamente el sacerdocio de Cristo y en consencuencia el de los cristianos.

I. VISION DE CONJUNTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento es sumamente parco al referirse a las categorías sacerdotales del Antiguo Testamento y del Judaísmo. Más aún, bajo el aspecto ritual es más bien contrario.

Más directamente al caso que nos ocupa, los Evangelios nunca aplican a Jesús el término sacerdote, ni es del todo claro que Jesús se ofreció como sacrificio, ni menos aún, en categorías del ritual sacerdotal. Pablo ignora por completo la expresión sacerdote o sumo sacerdote. Ninguno de los documentos del N.T. da el título de sacerdote a ninguno de los ministerios allí configurados. Solo unos pocos textos del N.T. nos hablan de sacerdocio y sacer-

* Profesor de S. Escritura, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

dotes, pero para referirse a la comunidad cristiana y a los cristianos (1 P2, 5,9; Apl,6; 5,10; 20,6).

Solamente la Carta a los Hebreos y en numerosas ocasiones, aplica a Jesús el título de Sacerdote y Sumo Sacerdote; más aún, entiende la muerte de Jesús como sacrificio y en categorías culturales sacerdotales.

Con esto estamos afirmando que Cristo como sacerdote es ante todo cuestión de la Carta a los Hebreos y es allí donde sería necesario encontrar no solo el por qué y el para qué se le llama sacerdote, sino algo más, cuales son los contenidos reales que constituyen ese sacerdocio de Cristo.

II. ¿POR QUE LA CARTA A LOS HEBREOS TIENE TANTO INTERES EN APLICAR A JESUS EL TITULO DE SACERDOTE O SUMO SACERDOTE?

Para la crítica exegética actual es bastante aceptable la siguiente afirmación, sintética: La Tradicional llamada Carta de San Pablo a los Hebreos, ni es de Pablo, ni es carta, ni es a los Hebreos; parecería mejor llamarla un sermón sacerdotal dirigido a un grupo de cristianos(1).

Además este documento es bastante tardío con relación a la primera comunidad cristiana. Quizás sería

legítimo situarla poco antes del año 70(2).

Muy temprano la Iglesia primitiva supuesta la fe en la resurrección, y cuando sus comunidades eran en su mayoría de judíos convertidos, empezó a anunciar a Jesús como Salvador y esto en cuanto cumplimiento de la Salvación prometida en el A.T. Era por lo tanto obvio, en ese mismo empeño, identificar a Jesús con los modelos de las figuras salvíficas que abundaban en el medio judío de la época; testimonio de ello es la literatura rabínica y apocalíptica fuertemente arraigada en los textos mismos del A.T. Por eso muy temprano en la Iglesia primitiva, a Jesús se le identificó con el Hijo del Hombre o con el Profeta escatológico o se le llamó el Hijo de David, el Cristo, el Señor.

Pero entre estas figuras salvíficas estatológicas también ocupaba un lugar preponderante la figura del Sumo Sacerdote escatológico, común no solo en la comunidad de Qumram sino en documentos como Los Testamentos de los Patriarcas.

De allí entonces la pregunta, por qué la comunidad cristiana primitiva no se decidió desde un principio a identificar a Jesús con esa figura salvífica de Sumo Sacerdote de los tiempos mesiánicos y por qué sí lo hizo tan tardíamente como aparece en la Carta a los Hebreos?

(1) A. VANHOYE, *El Mensaje de la Carta de los Hebreos*, Estella (Navarra) 1978, p. 6s.

(2) La datación no es unánime, muchos exegetas serios prefieren una fecha aún posterior.

Varias razones pueden justificar esta reticencia. Para los primeros cristianos las relaciones entre su fe en Jesucristo y la institución sacerdotal judía eran no solo tensas, sino lejanas y hasta opuestas. Los seguidores de Jesús y aún judíos piadosos tenían que ver, con grandes reservas y preocupaciones, una clase sacerdotal y una institución sacerdotal, en una historia no muy lejana, con grandes sombras de deshonestidad, de indebida mezcla de poder religioso y poder político en la persona misma del sumo Sacerdote y de forcejeos groseros y maquinaciones políticas por alcanzar ese mismo poder. Piénsese por ejemplo en el caso unauditado de la helenización del culto judío al amparo de sumos sacerdotes y en la arbitraria usurpación del sumo sacerdocio por parte de los Asmonéos. Piénsese, en fin, en una institución sacerdotal cuyos jefes supremos promovieron y desataron la condenación a muerte de Jesús y la llevaron a cabo en componendas políticas con la autoridad romana de Jerusalén!

Uno de los principios subyacentes, quizás el más significativo, que tuvieron los primeros cristianos para identificar a Jesús con las figuras salvíficas escatológicas, era la analogía o acercamiento real de la actividad del Jesús histórico con la figura del modelo en cuestión. Ahora bien, la persona de Jesús y su actividad estaban muy lejos de lo típico sacerdotal encerrado en esa figura escatológica.

Jesús no era de familia sacerdotal, ni se dieron tentativas para

acercarlo a ese grupo; era de la tribu de Judá. Era un laico dentro de su propia religión judía.

Los rasgos de su vida, sus gestos y el contenido de su anuncio lo acercan más definitivamente a la actividad profética tradicional del A.T. Más aún, los Evangelios muestran a un Jesús opuesto a una concepción ritual de la religión y a una manera exterior y convencional de entender la santificación (Mt 9, 10-13; 12, 1-13; 15, 1-20; Jn 5, 16-18; 9-16).

Ahora nos preguntamos, por qué, a pesar de estos signos negativos, la comunidad cristiana primitiva, aunque tardiamente, sí tuvo interés en relacionar a Jesús con el sumo sacerdocio mesiánico?

Para A. Vanhoye la razón central es el cumplimiento de las Escrituras. "Se trata de una profundización auténtica que hizo necesaria una cuestión ineludible. En efecto, normal al principio, esa omisión no podía prolongarse sin crear nuevos problemas. Provocaba interrogantes que cedían en desventaja de la fe cristiana. Era acaso una religión sin sacerdocio la que esta fe introducía? Formaban los cristianos una comunidad que prescindía de sacerdocio? Era admisible una situación semejante? No podía bastar una respuesta evasiva, ya que estas cuestiones ponían en juego una pretensión fundamental de la fe cristiana. Esta proclamaba y sigue proclamando que Cristo cumplió las Escrituras, que realizó con toda perfección los designios de Dios anunciados en el A.T. Pero cómo sostener esta afirmación si el mis-

terio de Cristo quedaba completamente desprovisto de la dimensión sacerdotal que ocupa un lugar tan amplio en el A.T.?(3).

Todavía se debe añadir otra razón de fondo que persuade más de un orden práctico, al identificar a Jesús con el sumo sacerdote mesiánico.

De hecho la Secta de Qumram se había formado como un rechazo a la usurpación, con fines políticos, del sumo sacerdocio de Jerusalén, por parte de Jonatán y sus sucesores. La intención de la Secta era vivir a radicalidad un judaísmo en toda su pureza, ajeno a maquinaciones políticas, sobre todo en lo que se refería a la institución sacerdotal y a la institución del sábado.

Juega capital importancia para nuestro objetivo el hecho mismo de la finalidad buscada por la secta de Qumram: Querían ser, dentro del marco de la Apocalíptica, el tipo de la comunidad santa de los últimos tiempos, identificada a la vez, como una comunidad mesiánica de tipo sacerdotal. Esto implicaba, que todos sus miembros, así fueran laicos, estaban obligados a observar la misma compostura y santidad legal que era común a los sacerdotes en el tiempo de su servicio en el templo; por eso eran precisamente una comunidad sacerdotal y a una santidad extrema esta-

ban presionados porque era la comunidad de los últimos tiempos.

Pero lo que ocurría en Qumram era también común entre algunos grupos de fariseos contemporáneos de Jesús. "La gran mayoría de estos grupos son seculares que se reúnen en pequeños círculos piadosos. El Estatuto de estos grupos deja transparentar la preocupación por constituir la auténtica comunidad mesiánica sacerdotal, el auténtico Israel... Ellos pretenden ser... los santos de Dios, los perfectos del camino, la comunidad de hombres de santidad perfecta, los hijos de la justicia, santos de los santos, el auténtico pueblo de Dios, el Israel del fin de los tiempos"(4).

Sin duda muchas normas de pureza legal extrema o prohibiciones o exigencias radicales que se prescribían para un mejor cumplimiento del sábado, estaban inspiradas en las exigencias que eran propias de los sumos sacerdotes en el Sancta Sanctorum. Esto significaba que la santidad ideal de los últimos tiempos para la comunidad mesiánica estaba tipificada por la conducta y pureza del sumo sacerdote.

Cabe preguntarse si esta tendencia de la comunidad de santos, de perfectos, hecha toda a imagen del sumo sacerdote en función, no solamente suavizaba la separación entre el sumo sacerdote y el resto de

(3) Ib. p. 16; *Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*, París 1980, pp 5 ss.

(4) J. JEREMIAS, *Originalidad del Mensaje del Nuevo Testamento*, en ABBA El mensaje Central del Nuevo Testamento, Salamanca, 1981, p. 333.

la comunidad, separación que era indispensable para la eficacia del sacrificio expiatorio, sino que impulsaba a una imitación en cuanto a su compostura y santidad legal.

Todas estas consideraciones persuaden del por qué, aunque tardamente el autor de la carta a los Hebreos tiene tanto interés en identificar a Jesús con el sumo sacerdote de los tiempos mesiánicos.

III. CONTENIDO REAL DEL SACERDOCIO DE CRISTO EN LA CARTA A LOS HEBREOS

Ya anotábamos más arriba que la razón de ser de la identificación de Jesús con la figura del modelo del sumo sacerdote mesiánico, no podía estar en las analogías o acercamientos que podrían existir entre la figura y funciones del sumo sacerdote y la persona y actividades de Jesús.

Para la Carta a los Hebreos el punto hacia el cual confluye toda la razón de comparación entre Jesús y el sacerdocio antiguo es la real eficacia del sacrificio expiatorio, pero uno y otro desatan una serie de actuaciones de tal manera que proceden a la inversa y logran efectos contradictorios.

La función central del sacerdote en el culto antiguo era el sacrificio expiatorio y en razón de este se desplegaba todo un mecanismo de pureza legal y de separación: "Se-

paración entre el sacerdote y el pueblo (el pueblo no puede entrar en el santuario, solo el sumo sacerdote estaba autorizado para ello); separación entre el sacerdote y la víctima (el sacerdote no puede ofrecerse así mismo, porque él es pecador y por eso ofrece la víctima); la víctima no puede ofrecerse así misma, porque es un animal; finalmente la imposibilidad de una verdadera unión entre la víctima y Dios, ya que un animal no puede obtener una auténtica comunión con Dios"(5). En consecuencia, el sacrificio expiatorio es incapaz de perdonar el pecado.

En el caso del sacrificio de Jesús todas las separaciones quedan abolidas. Cristo se ofreció él mismo (He 7,27; 9,14,25) sin necesidad de una víctima fuera de él, porque él mismo era víctima pura, sin pecado; la fuerza del perdón no podía, pues, quedarse en él, porque no era pecador, la fuerza del perdón tenía que caer sobre el pecado de todos los hombres. La separación entre Jesús sacerdote y el pueblo también quedaba suprimida ya que su sacrificio fue un acto de comunión solidaria con los hombres.

"El cual habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aún siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia y llegado a la perfección, se con-

(5) A. VANHOYE, *Sacerdote commun et sacerdoce ministériel*, NRT, XCVII (1975) 195.

virtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (He 5,7-9).

La Carta a los Hebreos observa que el culto antiguo era ritual, exterior, convencional e ineficaz; mientras que el culto inaugurado por Jesús es real, personal, existencial y eficaz.

En consecuencia, entre el sacerdocio antiguo y el de Cristo no hay semejanzas reales, solo queda una categoría: “sacerdocio” y “sacrificio” pero con contenidos diferentes y hasta opuestos.

Hebreos anuncia las características constitutivas del sacerdocio de Cristo o sea la razón por la cual el autor quiere llamar sacerdote a Cristo: *Fidelidad y Misericordia.*

“Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y sumo sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo” (He 2,17).

Estas dos características se implican y se identifican en Jesús.

Hebreos insiste en la fidelidad de Jesús a su Padre. “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros menos en el pecado” (He 4,15) “Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: *santo, inocente, incontaminado*” (7,26).

Se ofreció así mismo *sin mancha* a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para

rendir culto al Dios vivo”. (9,14). *Obediente* hasta la muerte (10, 5-10).

Pero esta fidelidad a la voluntad de su Padre eran cosas concretas; “capaz de compadecerse de nuestras debilidades” (4,15) “Capaz de ser indulgente con los ignorantes extraviados, porque a él también la debilidad lo cerca”. (5,2) “En los días de su vida mortal ofreció oraciones y súplicas a gritos y con lágrimas” (5,7). “Sufriendo aprendió a obedecer” (5,8).

En conclusión según la carta a los Hebreos el ministerio sacerdotal de Jesús fue una obediencia incondicional a Dios su Padre, que consistió en una solidaridad con el dolor humano hasta la muerte. Más aún, esa entrega total al servicio de la misericordia es la que lo consagra sacerdote, lo transforma uniéndolo perfectamente a Dios y lo constituye en fuerza capaz de perdonar el pecado. “Y llegado a la perfección se convirtió en causa de salvación eterna” (5,9).

Por eso la mediación de Jesús obediente hasta la muerte es digna de fe y confiable.

IV. RELACION DE LA CRISTOLOGIA SACERDOTAL DE HEBREOS CON LAS CRISTOLOGIAS ANTERIORES.

Si decimos que el fondo de la Cristología sacerdotal de Hebreos está en que la muerte de Cristo es el único sacrificio capaz de perdonar el pecado, o sea, es la única causa de salvación, no estamos di-

ciendo nada nuevo con relación a las cristologías precedentes; esta era la fe tradicional de la Iglesia primitiva, a saber, que la muerte y resurrección de Jesús tienen valor salvífico; solo que Hebreos quiere ver en la muerte de Cristo como sacrificio un ministerio que lo consagra como sacerdote y en la resurrección y exaltación a la derecha del Padre, el reconocimiento divino de la fuerza del sacrificio, es decir del sacrificio personal de Jesús que tiene un valor decisivo y definitivo por el amor demostrado a los hombres y la fidelidad a Dios(6).

Podríamos interrogarnos, por qué razón en los documentos del N.T. a excepción de los Evangelios, todo se centra sobre la muerte y resurrección de Cristo y con un tratamiento tan conceptual y tan universal mientras que por otra parte se silencian los hechos de la vida real de Jesús.

Pero esto es bien explicable; el contenido fundamental de la primera predicación cristiana fue la muerte y resurrección. Bien significativo es además, y coherente con lo anterior, el hecho de que los relatos más antiguos de los Evangelios son precisamente los relatos de la pasión y muerte vistos bajo la fe en la resurrección. Por eso era obvio que el centro de las cristologías más primitivas del N.T. inclusive esta misma de Hebreos, estén fundadas sobre la muerte y resurrección.

Ahora bien, estas cristologías no son otra cosa que una toma de sentido, o una respuesta de fe a la realidad histórica de Jesús de Nazaret. Como si nos preguntáramos, cual es la realidad histórica implicada en la Carta a los Hebreos? o en otras palabras, si Hebreos considera a Jesús como Sacerdote, cómo desplegó su ministerio o servicio sacerdotal? Qué fue lo que Jesús realmente hizo para que el autor de Hebreos le diera el título de Sacerdote?

Parecería, a primera vista, que estuviéramos volviendo ingenuamente a lo que venimos diciendo más arriba, a saber, que Cristo es sacerdote por haber llevado una vida entregada en solidaridad con los hombres hasta la muerte con lo cual llegó a su perfección y se sentó a la diestra de Dios Padre. Sin embargo, lo que pretendemos explicar es, cuales fueron las actuaciones específicas que concretaron ese ministerio sacerdotal. Incluyendo allí la misma muerte.

Además por regla general todo el N.T., sobre todo Pablo, Marcos y la misma carta a los Hebreos, deja entender que por la muerte de Jesús se entiende toda la encarnación; es la muerte la que integra, da sentido y es comprensiva de toda la vida y actividades de Jesús.

Sería imprudente pretender decir en breve y con certeza lo que la exégesis, o pone en claro, o en sospecha sobre la real actividad de

(6) SCHILLEBEECKX, E., *Cristo y los Cristianos Gracia y Liberación*, Madrid 1982, p. 262.

Jesús. Sin embargo, recurriendo a esa misma exégesis, se percibe un sentir común sobre elementos tan centrales como estos:

Que la predicación de Jesús se centra en el anuncio del Reino de Dios.

Que en coherencia con ese anuncio Jesús desata una praxis de caridad (misericordia).

Luego de una exégesis, ante todo de las parábolas del Reino de Dios, y de otros textos del N.T., teniendo en cuenta el contenido salvífico de algunas expectativas de grupos fariseos cercanos al pensar de Jesús, se podría formular con brevedad que Reino de Dios en la mente de Jesús es la misma acción creadora de Dios en el hombre, en cuanto que busca una obediencia a la misma, de tal manera que al reinar en ese hombre, le convierte en un instrumento dócil que da testimonio de la presencia actuante de Dios en el mundo.

Por otra parte, un buen volumen de la actividad de Jesús en su vida pública está testimoniada en los relatos de los Evangelios sobre los milagros.

Cuatro de estos milagros de los Sinópticos merecen una particular atención: El ciego de Jericó (Mt 20,29-34 par); La curación de la hija de la mujer cananea (Mt 15, 21-28 par). El endemoniado epiléptico (Mt 17, 14-20 par.) y Los diez leprosos (Lc 17, 11-19).

Los relatos en cuanto tales de estos cuatro milagros muestran que

fueron comprendidos por la Iglesia apostólica como curaciones de Jesús que respondían a una petición de misericordia (Jesús, ten misericordia de mí); o en otros términos, Jesús, en estos milagros, es expresamente entendido como la misericordia misma de Dios que llega en forma concreta a este mundo.

En el lenguaje de los tiempos de Jesús "misericordia" es un término ampliamente conocido y expresa de manera densa la totalidad de las expectativas de la época mesiánica y su contenido acumulado desde siglos a través del A.T. podría enunciarse así: La misericordia es el amor típico de Dios que se inclina humildemente sobre los débiles para levantarlos. (Ps. 113).

A juzgar por estos cuatro relatos se percibe que la Iglesia apostólica vio a Jesús como la solidaridad de Dios mismo con los miserables para levantarlos, o de otra manera, Jesús hace lo que Dios es, misericordia. Recuérdese nuevamente que una de las características constitutivas del ministerio sacerdotal de Jesús, según Hebreos, era justamente el ejercicio de la misericordia. (H 2,17)

La verdad central, repitémoslo, de la Carta a los Hebreos está en la eficacia definitiva del sacrificio de Cristo para perdonar el pecado. Pero este dogma es sencillamente el eje de todos los bloques literarios del N.T. Que la finalidad de la acción salvífica de Cristo sea el perdón del pecado es doctrina común de los Sinópticos, de Juan, de los Hebreos, de Pablo, de las Cartas

católicas y en fin, del mismo Hebreos. Cuando estos documentos hablan del valor soteriológico de la muerte y resurrección, en este sentido, tienen también en mente, y sobre todo, el valor soteriológico de la actividad real de Jesús de Nazaret, o en términos de Hebreos, el ministerio sacerdotal de Jesús, hemos llegado, me parece, a clarificar tres elementos centrales: Jesús anuncia un Reino de Dios, en consecuencia con ello desata una praxis de misericordia y finalmente, Jesús perdona el pecado.

Se trata aquí de tres entidades diferentes, o bien, todas tres constituyen una misma realidad que solamente puede acontecer en el funcionamiento vital de estos tres elementos juntamente?

Veamos, pues, cómo se verifica la articulación orgánica de estos tres elementos y así aparecerá en su más limpia realidad el funcionamiento concreto del ministerio sacerdotal de Cristo.

Quizás sea más conducente mostrar en primer lugar la relación que existe entre el Reino de Dios anunciado por Jesús y el perdón del pecado.

Hemos visto antes que el objetivo fundamental de la acción redentora en todo el Nuevo Testamento era el perdón del pecado. Pero este dogma fue expresado en diversas concepciones y categorías: O bien en una forma menos elaborada, muy cercana a la concepción de

pecado y perdón propia de la literatura postexilica del A.T. y del judaísmo, y utilizando el verbo *afienai* y el sustantivo *afesis*, o bien en un aparato conceptual mucho más fino, sobre todo en las grandes Cartas paulinas.

Pablo parece evitar deliberadamente la categoría "perdón del pecado" en los términos griegos antes anotados, para no exponer el acto salvífico de Cristo a una interpretación meramente jurídica y ritual y recurre a su visión propia de la justificación y de la reconciliación en términos de *dikaiosyne* y *katallage*. Bultman al respecto afirma: "Esto significa que la concepción jurídica del perdón no es exacta, porque no es un simple condonar la pena debida a culpas pasadas. El perdón escatológico se abre directamente al futuro"(7).

La salvación es una acción de Dios gratuita (Rm 5,21), que tiene lugar en Jesucristo muerto y resucitado (Rm 5,15). Es el poder mismo de Dios que obra en sentido contrario al poder del pecado y que suplanta su soberanía (Rm 3,21-26; 5,s). El creyente por su fe se abre a la acción de esa fuerza de Dios (Rm 1,16) que es el Espíritu mismo de Cristo para obrar libremente en él y establecer allí su soberanía (Gal 4,6: Rm 8,14 ss).

Con esta doctrina de la justificación lo que se nos está revelando es el mecanismo del perdón del pecado en el verdadero sentido cristiano, es decir, ni el de la literatu-

(7) R. BULTMANN., Art. *afienai*, ThW, I, 509.

ra tardía del A.T. ni el del judaísmo. Breve, el perdón cristiano sucede por la soberanía o invasión de la acción de Dios por Jesucristo y en Jesucristo, en la medida que el creyente se acoge a ella humilde e incondicionalmente.

Si ahora volvemos a mirar el Reino de Dios anunciado por Jesús, tal como se percibe en las parábolas y lo comparamos con la justificación predicada por Pablo, es fácil concluir que se trata de una misma realidad: Jesús habla de la acción creadora de Dios que establece su soberanía en el hombre para transformarlo desde dentro; solo que para Pablo esa acción creadora de Dios es algo muy concreto, la acción salvadora de Dios en Jesucristo y por Jesucristo. Es decir, según Pablo lo que Jesús anuncio fue lo que realmente hizo, eliminar el pecar del hombre.

Pasemos a la relación Reino de Dios-perdón y los milagros de Jesús. Decíamos que Jesús desarrolló un ministerio consecuente con el Reino de Dios que anunciaba y ese ministerio era ante todo una praxis de misericordia.

Si, pues, ese Reino de Dios iba encaminado a enderezar la interioridad del hombre a base de Reino o Soberanía o invasión de Dios, eso significa que la praxis de misericordia iba también ecaminada hacia esa misma finalidad, el perdón.

Ahora bien, el ejercicio de la misericordia desatado por Jesús está, al menos como volumen, contenido en sus milagros y precisamente los de curaciones de orden temporal.

Quizás estemos tentados a pensar que Jesús cuando dice según los Evangelios: "Perdonados te son tus pecados", está en un orden meramente espiritual y trascendente; mientras que cuando dice: Levántate, anda, que tus ojos vean, que tus oídos se abran, queda limpio etc. está en otro plano, el material, el temporal, desvinculado del orden espiritual y trascendente. En otros términos, el ejercicio de la misericordia estaría separado del perdón del pecado.

Sin embargo, tal como aparece la actividad de Jesús en los Evangelios, Reino de Dios-perdón del pecado y milagros tienen una muy estrecha relación. Para la Iglesia apostólica como interpretación del sentido de Jesús, el Reino de Dios es el mismo Jesús, o en otra forma, Jesús es la misericordia de Dios en persona que llega a este mundo, se acerca concretamente, físicamente al hombre, lo toca en su temporalidad y en su carne, para que se entregue confiado e incondicional a esa misma acción de Dios y lo convierte en lo que Dios es, la misericordia; este es el hombre perdonado, a su vez capaz de misericordia.

Vale decir, la misericordia abre las posibilidades de Dios mismo en el hombre, transformándolo, cambiando su ser de pecador, perdonándolo. De allí entonces, donde no hay misericordia o caridad humilde (1 Cor 13, 4-7) que se inclina para tocar solidariamente el dolor humano, no habrá tampoco posibilidades, ni de soberanía o Reino de Dios, ni liberación del pecar del hombre.

Al principio nos habíamos hecho esta pregunta: Para qué la Carta a los Hebreos, aunque tardíamente, habría propuesto esta identificación de Jesús con el sumo sacerdote mesiánico? Y a propósito habíamos mencionado el hecho de la secta de Qumram y de algunos grupos fariseos: Según ellos la comunidad escatológica debería ser sacerdotal, es decir, de una tal pureza y santidad, tal como sería la pureza y santidad del sumo sacerdote durante el tiempo de sus funciones.

No cabría, acaso, preguntarse, si precisamente Hebreos pensaba también en la Iglesia como comunidad escatológica y sacerdotal y cada uno de los cristianos tendría que buscar el mismo estilo de pureza y santidad de Jesús sumo sacerdote, a saber, fidelidad incondicional a Dios Padre y solidaridad misericordia con los débiles?

La misma carta advierte muy claramente, que, a la inversa de lo que era el sumo sacerdocio antiguo, Jesús no se separa de los pecadores, sino que se solidariza con ellos comulgando con su dolor y su miseria. Por tanto, ya no hay barrera que impida a los cristianos participar no solo de la excelencia del sacerdocio celeste de Cristo a la derecha del Padre, sino también de la consagración que hace o transforma a Jesús como sacerdote, esto es, la obediencia fiel hasta la muerte.

Síguese en consecuencia, que el cristiano no se hace sacerdote de una vez por todas, sino comulgando diariamente con lo que consti-

tuyó la consagración sacerdotal de Jesús, esto es, una obediencia incondicional a la voluntad de Dios que lo lanza a un ministerio de solidaridad con el dolor de sus hermanos.

La Carta dice expresamente: "Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir su propia carne, y con un sumo sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura, mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa. Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras". (He 19. 19-24).


Quiero hacer una anotación final.

En nuestro medio, supuestas las dolorosas condiciones de opresión, explotación y violencia de nuestra América Latina, gran número de cristianos, laicos y presbíteros, impulsados desde su conciencia y desde su opción fundamental de fe, desatan una praxis cristiana en la que ponen en juego todos los medios a su alcance: técnicas, ciencias, análisis de los social, etc., con el fin de descubrir las causas profundas de esa injusticia generalizada y en consecuencia, con todo ello, proponen y adelantan una política que rompa esas estructuras de pecado y levanten la vida de los dé-

biles a una situación digna de seres humanos.

Cuando esta praxis política de fe se mira desde la revelación, no es ella acaso una señal de que el Reino de Dios sucede y la misericordia de Dios toca físicamente a los pobres en su carne y en su temporalidad?

No es esto el testimonio claro del real ministerio sacerdotal de Cristo, de quienes conscientes de su responsabilidad implementan ese mismo ministerio con todos los medios modernos para responder con sabiduría divina a expectativas y necesidades actuales y concretas de salvación?



Talleres

Golgama

Golgama Ltda.

ESPECIALIDAD:

Cálices, Copones, Custodias,
Báculos, Sagrarios, etc.

Calle 49 No. 17-32, Tels.: 2322668 - 2320411
Apartado Aéreo 12147
BOGOTÁ, D.E. - COLOMBIA - SURAMERICA